

GÓMEZ MARTÍN, Fernando E. (2010) *Mariano Sánchez Álvarez del Manzano. Educación por el arte. Memoria biográfica*. Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de Saberes, 101 pp.

Esta publicación, sobre el educador y artista plástico Mariano Sánchez Álvarez del Manzano (Valladolid, 1913 - Salamanca, 1992), encabeza una colección de monografías sobre pedagogos salmantinos o vinculados por esa labor a Salamanca. Con dicha colección, una iniciativa de la Fundación Salamanca Ciudad de Saberes, se pretende dar a conocer a aquellos educadores destacados por su relevancia y ejemplaridad. En consonancia con la idea general que impulsa la colección, y como nos recuerda el autor del libro, éste se centra en la faceta pedagógica de Mariano Sánchez, y no en su labor como artista. Con ese fin, Fernando Gómez ha manejado todas las fuentes a su alcance, pero la información básica proviene de las «personas cercanas a la vida y obra de don Mariano y, por tanto, conocedoras de su personalidad, de su perfil docente y de sus propósitos educativos» (p. 9).

En todo caso, el texto evidencia la extensa dedicación de Mariano Sánchez tanto a la enseñanza, casi cuarenta años como profesor de Dibujo o de Pintura, como a la producción artística. Y ya desde los primeros apartados, los que contienen más referencias a su biografía personal, descubrimos la intensa dedicación a ambas actividades, hasta el punto de hacer en todo momento partícipes y cómplices de sus inquietudes, hallazgos, visiones y experiencias no solo a sus alumnos, también a sus seres queridos, esposa e hijos.

En muchos de los epígrafes del texto se reiteran las cualidades y actitudes de la personalidad de Mariano Sánchez. Cualidades y actitudes que caracterizan o explican también su quehacer profesional, así como la poderosa influencia ejercida sobre sus alumnos, capaz de despertar o desarrollar en algunos de ellos la vocación educativa. Recordemos la exigencia, el rigor y el compromiso con su trabajo. Un trabajo que realiza concienzuda y minuciosamente, al que se entrega con tesón, pero sin perder la capacidad de asombro, que desempeña

con una mezcla de motivación y planificación, de entusiasmo y método. Destacar su sensibilidad e insaciable curiosidad, su necesidad de observar y de investigar todo cuanto observa. Sin olvidar la capacidad de comunicación, teñida de emotividad y hasta de euforia, además de un trato cercano y afectivo.

El texto reúne numerosas referencias a la forma de enseñar del profesor salmantino, a su modo de entender y de abordar la educación plástica. Información que se complementa, en el último de los apartados, con fotografías e ilustraciones de algunos de sus materiales didácticos, así como de los resultados de diversas actividades y propuestas de trabajo. Una serie de datos que, en suma, nos dan idea del interés y del alcance de la actividad docente de Mariano Sánchez. Trataremos, seguidamente, de sintetizar algunas aportaciones significativas de dicha actividad, del denominado en algún momento *método de D. Mariano*. Por este motivo, es necesario recordar que su labor educativa comienza con la segunda mitad del siglo XX, y que la edad de su alumnado está comprendida entre los 9 y los 14 años aproximadamente.

Para empezar, destacaremos la importancia que concede a la preparación de las clases, especialmente en cuanto a la investigación en profundidad de los procesos, técnicas y materiales que los alumnos deberán utilizar al realizar las actividades. Probando y experimentando previamente dichos recursos expresivos, único modo de conocer sus posibilidades, dificultades y limitaciones. Solo así podrá ofrecer a cada alumno las sugerencias, ayudas u orientaciones precisas y en el momento adecuado.

Relevante también es la gran capacidad de Mariano Sánchez para motivar a los alumnos, para estimular el interés, atizar la imaginación, provocar ideas, despertando así el entusiasmo por las diversas actividades y la curiosidad por resolver los problemas planteados en ellas. En este sentido, el profesor presenta los ejercicios de un modo atractivo, ameno, sorprendente, incluso desconcertante, con el fin de implicar al alumno en sus propuestas. Para ello se apoya en su capacidad comunicativa, o en la utilización de los materiales u

objetos más adecuados a cada situación, o empleando el juego, que sabe estrechamente vinculado con el aprendizaje y la creatividad. Sin olvidar que su propia entrega y entusiasmo son los mejores estímulos para el alumno.

Aspecto central de la práctica docente de Mariano Sánchez es el gran valor que atribuye a la observación, a la sensibilización, como paso previo del proceso expresivo y representativo. Buena parte de la experiencia estética y creativa está ya en la mirada, en la percepción consciente y sensible. Después vendrá, si es necesario, la producción, la construcción material, pero esa mirada creativa, llena de posibilidades, es para Mariano Sánchez una necesidad y un objetivo primordial de la educación plástica. La adquisición de esa capacidad de observar atentamente el entorno cotidiano, de descubrir y disfrutar de su riqueza visual, hasta en sus detalles y elementos más humildes, es algo muy apreciado por la mayoría de los que fueron sus alumnos, y que recuerdan, agradecidos, en numerosas opiniones y reflexiones.

Si el profesor y artista distingue con claridad los objetivos esenciales de la educación plástica demuestra reconocer también sus contenidos fundamentales. Están las técnicas y los materiales, los medios o recursos instrumentales; a los que hay que añadir los conceptos del arte, «eternos y abstractos» (p. 86), en palabras del propio Mariano; y el tema de la representación, como parte de los mensajes o significados, de los contenidos semánticos.

En el planteamiento de las actividades, los contenidos están considerados en función de las necesidades y posibilidades expresivas del alumno. Los temas y significados a representar son cercanos: elementos de su entorno cotidiano, hechos y situaciones de su medio social y familiar. Por medio de ellos se descubre la riqueza y variedad de las cualidades o conceptos visuales (forma, color, textura, espacio, armonía, ritmo, dinámica, etc.). De modo que, trabajando estos conceptos con los medios materiales y técnicos adecuados, cada alumno pueda aportar su interpretación del tema.

Materiales y técnicas no se consideran, por lo tanto, una limitación o dificultad para la expresión y la creatividad. Mariano Sánchez sabe que debe resolver esa dificultad buscando la técnica adecuada a las posibilidades del alumno, de modo que su expresión desarrolle la habilidad técnica y no al revés. En este sentido, «era capaz de encontrar a cada uno de sus alumnos su personalidad e introducirle en el medio de expresión artística, plástica o técnica que a cada alumno convenía» (p. 44). Para ello, era de gran importancia disponer en el aula de todo tipo de materiales y objetos, de preciosos recursos tanto para sensibilizar como para trabajar. Algo que el profesor conseguía con la colaboración de los alumnos, haciéndolos así partícipes de su propio proceso de aprendizaje.

Tras una presentación motivadora, una adecuada y rica sensibilización y expuestas las oportunas indicaciones y sugerencias, el alumno realizaba, en muchos casos, las actividades en su casa. Disponía pues de una completa libertad de actuación, lo que le obligaba a llevar la iniciativa, a tomar decisiones, a modificar planteamientos, a retomar el trabajo si lo consideraba necesario. Aunque el trabajo se llevara a cabo en el taller, el resultado, con sus aciertos y deficiencias, era el fruto de la expresión y de la experimentación del alumno, no de los intereses y prejuicios del profesor. El análisis en grupo de los resultados obtenidos ponía fin al proceso. Era el momento de extraer consecuencias y reforzar conocimientos; de descubrir posibilidades no previstas (las actividades plásticas no son cerradas, con soluciones conocidas de antemano por el profesor); de descubrir diversos tipos de soluciones a los problemas planteados; de enseñar a apreciar, comprender y disfrutar dicha diversidad; de aprovechar aciertos y dificultades para estimular a los alumnos a abordar nuevas experiencias.

El compromiso de Mariano Sánchez Álvarez del Manzano no terminaba con su labor docente en las aulas. Era consciente de las posibilidades de la educación artística en el crecimiento personal, y estaba seguro de las estrategias necesarias para desarrollarla, que nada tenían que ver con

las del sistema imperante en aquel momento, limitado a la mera y tediosa copia de láminas. Fruto de estas inquietudes de renovación estética y pedagógica funda, junto con otros artistas, el Grupo Koiné, algunas de cuyas actividades tendrán repercusión nacional, e incluso internacional, por medio del denominado Koiné Infantil.

La personalidad, la trayectoria profesional, la proyección de la actividad educativa de Mariano Sánchez justifican plenamente su inclusión en esta colección de Educadores Salmantinos, que se inicia precisamente con él. La actividad docente de este profesor y artista era un raro ejemplo en un contexto sociocultural y educativo que, en general, todavía no entendía la educación plástica como el desarrollo de la expresión personal, la creatividad, la percepción y la sensibilidad, ni consideraba estos aspectos como aspectos importantes de toda educación.

El estudio del legado pedagógico de Mariano Sánchez y la valoración de sus aportaciones son tareas que están por realizar, pero publicaciones como la aquí reseñada pueden contribuir a impulsar y abordar dichos estudios. La brevedad de este libro no permite profundizar en el análisis de una labor con la extensión y calidad como la de Mariano Sánchez, pero ayuda a descubrir su importancia, favorece su difusión y sugiere caminos para iniciar esas imprescindibles investigaciones. Nos parece necesario, por todo ello, agradecer al profesor Fernando Gómez su esfuerzo y a la institución Salamanca Ciudad de Saberes la iniciativa que ha hecho posible esta obra.

SANTIAGO GARCÍA JUANES